



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 21 de marzo de 2020. Domingo V de Cuaresma Nº 414

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



El futuro de la cantera sacerdotal

En la solemnidad de san José la Iglesia celebra el Día del Seminario. En la Diócesis de Cartagena se forman 69 seminaristas en los tres seminarios diocesanos. De ellos, 14 son seminaristas menores, adolescentes y jóvenes que, internos en el seminario o desde sus casas, disciernen su vocación acompañados por el rector y dos formadores. Un seminario con un ambiente «juvenil, fraterno y de absoluta libertad».

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Por la pasión, a la gloria de la resurrección

Desde Roma

Francisco: «Es el Espíritu quien escribe la historia de la Iglesia y del mundo»

Noticias

- El obispo invita a los sacerdotes a una continua conversión y revisión de la vocación

- Iniciamos el Año de la Familia, en el quinto aniversario de *Amoris laetitia*

Ilmo. Cabildo Catedralicio
Santa Iglesia Catedral de Santa María
MURCIA

BELLEZA, VERDAD Y VIDA
V CICLO

- Concierto de órgano
- Meditación cuaresmal
- Celebración solemne de la oración de VISPERAS

Cuaresma 2021

- Domingos 21 y 28 de Febrero, y 7, 14 y 21 de Marzo.
- A las 18'00 h.

Toda la actualidad diocesana en 

EL ESPEJO los viernes, a las 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA los domingos, a las 9:45 horas

106.9 FM - 711 OM



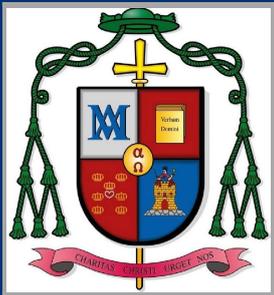
Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo V de Cuaresma:

Por la pasión, a la gloria de la resurrección

A estas alturas del tiempo de Cuaresma, cuando quedan unos días para vivir la Semana Santa, es conveniente volver de nuevo a actualizar nuestros criterios para afianzarnos en la decisión de vivir en plenitud la madurez de la fe. Partimos del hecho de que Dios nos habló y nos mostró su intención de establecer una alianza nueva con su pueblo. En este domingo volvemos a comprobar que lo viejo ya ha pasado, que nosotros tenemos la dicha de alegrarnos de la nueva alianza, establecida y regada con la Sangre de Cristo; ya no está grabada en piedra, sino escrita en nuestro corazón. El Padre Dios nos ha regalado el don de la fe, cuyo cimiento es la persona de Cristo, el Señor. Cristo es el fundamento de nuestras esperanzas, la roca donde estamos contruidos. En Jesucristo, Nuestro Señor, están cumplidas todas las promesas que Dios ha hecho a nuestros antiguos padres, Él es el Redentor universal.

En la segunda lectura, escucharemos un tema esencial, que parece que, queriendo o sin querer, vamos rechazando y Jesús nos lo vuelve a poner delante de nuestros ojos, para que no se nos olvide nunca: la obediencia al proyecto de Dios, el cual incluye la cruz y el sufrimiento. El texto de la Carta a los Hebreos dice expresamente que Jesús, a pesar de ser Hijo, aprendió sufriendo a obedecer y se ha convertido, para todo el que cree, en autor de salvación eterna. La experiencia de Jesús nos cuesta a las personas de este tiempo, porque todo lo que nos rompa la comodidad lo rechazamos y cada vez nos vamos centrando en nuestro interés. La proximidad a la Semana Santa nos ayudará a seguir con la mirada lo que hace Jesús: aceptar la cruz, cargar con ella y subir al calvario. Todos vamos a ser testigos de su amor misericordioso pendiendo de una cruz y con el corazón traspasado.

Jesucristo es la única respuesta de esperanza y salvación que podemos dar a

este mundo que se ha apoyado demasiado en lo efímero y que ahora está lamiéndose las heridas de sus fracasos, de las ideologías, del egoísmo y de nuestros pecados. La Palabra de Dios dice que lo viejo ha pasado, que se ha deshecho como el humo la «fuerza» de los que se han montado en el caballo del relativismo y, como Atila, han pretendido destrozr todos los valores cristianos y dejar indefensos a los creyentes, a merced de los manipuladores interesados de este mundo. Jesucristo nos abrirá nuevas posibilidades, nos abre a la vida, a la alegría y dará mayor sentido a la necesidad de la comunión, de la fraternidad universal, como nos pide el Papa Francisco. ¡Qué necesidad tenemos de ponernos en camino, como Jesús, desde el reconocimiento de nuestra fragilidad al encuentro de verdad de Dios!

Jesucristo es el fundamento de nuestra fe, «lo he glorificado y volveré a glorificarlo», ha sido la voz del Padre pronunciada para nosotros, para que creamos en Él, para que le escuchemos y le sigamos. El texto evangélico destaca vivamente el signo que nos da Jesús: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo, no puede dar fruto». La glorificación debe pasar por la cruz. Creer hoy en Jesucristo, muerto y resucitado, es una experiencia personal e intransferible, es un dejarse seducir y es un dejarse redimir. Abandonemos el mal, que nos lleva a la perdición y al extravío, y sigamos, cargados con nuestra cruz, a Jesús, que se ha empeñado en ofrecernos la salvación, porque Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

+ José Manuel 



Guiados bajo la protección de san José oremos por todos los seminaristas de @DiocDeCartagena. ¡Ojalá no desaparezca nunca de vosotros la pasión por predicar a Cristo! Doy gracias a Dios por los 11 jóvenes que comienzan este año el Propepédutico.

@ObispoCartagena 



DESDE ROMA

Francisco: «Es el Espíritu quien escribe la historia de la Iglesia y del mundo»

El Santo Padre finalizó el pasado miércoles su catequesis sobre la oración hablando del Espíritu Santo.



El primer don de toda existencia cristiana es el Espíritu Santo. No es uno de los muchos dones, sino el Don fundamental. El Espíritu es el don que Jesús había prometido enviarnos. Sin el Espíritu no hay relación con Cristo y con el Padre. Porque el Espíritu abre nuestro corazón a la presencia de Dios y lo atrae a ese «torbellino» de amor que es el corazón mismo de Dios. Nosotros no somos solo huéspedes y peregrinos en el camino en esta tierra, somos también huéspedes y peregrinos en el misterio de la Trinidad. Somos como Abrahán, que un día, acogiendo en su tienda a tres viajeros, encontró a Dios. Si podemos en verdad invocar a Dios llamándolo «Abbà - Papá», es porque en nosotros habita el Espíritu Santo; es Él quien nos transforma en lo profundo y nos hace experimentar la alegría conmovedora de ser amados por Dios como verdaderos hijos. Todo el trabajo espiritual dentro de nosotros hacia Dios lo hace el Espíritu Santo, este don trabaja en nosotros para llevar adelante nuestra vida cristiana hacia el Padre, con Jesús.

El Catecismo, al respecto, dice: «Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia preveniente, nos atrae al camino de la oración. Puesto que Él nos enseña a orar recordándonos a Cristo, ¿cómo no dirigimos también a él orando? Por eso, la Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y al terminar cualquier acción importante» (n. 2670). Esta es la obra del Espíritu en nosotros. Él nos «recuerda» a Jesús y lo hace presente en nosotros -podemos decir que es nuestra memoria trinitaria, es la memoria de Dios en nosotros- y lo hace presente en Jesús, para que no se reduzca a un personaje del pasado: es decir, el Espíritu trae al presente a Jesús en nuestra conciencia. Si Cristo estuviera tan solo lejano en el tiempo, nosotros estaríamos solos y perdidos en el mundo. Sí, recordaremos a Jesús, allí, lejano, pero es el Espíritu quien lo trae hoy, ahora, en este momento a nuestro corazón. Pero en el Espíritu todo es vivificado:

a los cristianos de todo tiempo y lugar se les abre la posibilidad de encontrar a Cristo (...). Él atrae a Cristo en nuestros corazones, es el Espíritu quien nos hace encontrarnos con Cristo (...).

Es la experiencia que han vivido muchos orantes: hombres y mujeres que el Espíritu Santo ha formado según la «medida» de Cristo, en la misericordia, en el servicio, en la oración, en la catequesis... Es una gracia poder encontrar personas así: nos damos cuenta que en ellos late una vida diferente, su mirada ve «más allá». No pensemos solo en los monjes, los eremitas; se encuentran también entre la gente común, gente que ha tejido una larga vida de diálogo con Dios, a veces de lucha interior, que purifica la fe. Estos testigos humildes han buscado a Dios en el Evangelio, en la Eucaristía recibida y adorada, en el rostro del hermano en dificultad, y custodian su presencia como un fuego secreto.

La primera tarea de los cristianos es precisamente mantener vivo este fuego que Jesús ha traído a la tierra (Lc 12,49), ¿y cuál es este fuego? Es el amor, el Amor de Dios, el Espíritu Santo. Sin el fuego del Espíritu las profecías se apagan, la tristeza suplanta la alegría, la costumbre sustituye al amor, el servicio se transforma en esclavitud. Viene a la mente la imagen de la lámpara encendida junto al tabernáculo, donde se conserva la Eucaristía. También cuando la iglesia se vacía y cae la noche, también cuando la iglesia está cerrada, esa lámpara permanece encendida, continúa ardiendo: no la ve nadie, pero arde ante el Señor. Así es el Espíritu en nuestro corazón, está siempre presente como esa lámpara.

(...) Es por tanto el Espíritu quien escribe la historia de la Iglesia y del mundo. Nosotros somos páginas abiertas, disponibles a recibir su caligrafía. Y en cada uno de nosotros el Espíritu compone obras originales, porque no habrá nunca un cristiano completamente idéntico a otro. En el campo infinito de la santidad, el único Dios, Trinidad de Amor, hace florecer la variedad de los testigos: todos iguales por dignidad, pero también únicos en la belleza que el Espíritu ha querido que se irradiase en cada uno de aquellos que la misericordia de Dios ha hecho sus hijos. No lo olvidemos, el Espíritu está presente, está presente en nosotros (...).



En este contexto de gran incertidumbre sobre el futuro, ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, y hagamos que los demás sientan que Dios los ama como a hijos.
#Cuaresma

@Pontifex_es 



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo V de Cuaresma



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«A quien me sirva, el Padre lo honrará»

Evangelio según san Juan (12, 20-33)

Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

- «Señor, queremos ver a Jesús».

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

- «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: "Padre, líbrame de esta hora". Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo:

- «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo».

La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

- «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31, 31-34

SALMO RESPONSORIAL

Sal 50, 3-4.12-13. 14-15

SEGUNDA LECTURA

Hebreos 5, 7-9

EVANGELIO

Juan 12, 20-33

Celebramos este domingo el quinto de Cuaresma. Los domingos precedentes nos han propuesto las grandes alianzas bíblicas: Noé, Abraham, Moisés y la alianza restaurada después del exilio. Alianzas necesarias para remediar la infidelidad del pueblo. El profeta Jeremías, este domingo, anuncia el día de una alianza nueva, fundada sobre la observancia de la ley, pero sobre todo sobre el perdón gratuito de Dios.

Cristo será esta nueva alianza. Su hora llega y la semilla que muere será fecunda. El signo se eleva: la cruz del Hijo del hombre que, elevado sobre la tierra, atrae hacia sí a todas las cosas. Mirándole a Él, unimos los sufrimientos de nuestra vida a su pasión redentora para convertirnos también nosotros en germen de una nueva humanidad.



LA LITURGIA CATÓLICA

Con corazón de padre

Este año se cumple el 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia Universal, por parte del beato Pío IX (8 de diciembre de 1870). El Papa Francisco, con ese motivo, publicó el pasado 8 de diciembre una preciosa carta apostólica cuyo título hemos utilizado para este artículo «Patris corde», es decir, «con corazón de padre», así amó José a Jesús. La celebración de la solemnidad de san José, este 19 de marzo, en pleno año de san José, es una buena ocasión para hacer dos cosas, que son las que me propongo en este artículo: invitar a los amables lectores a leer la carta apostólica y reflexionar sobre los acentos con los que la Iglesia celebra litúrgicamente a san José.

Respecto del primer objetivo la cosa es bastante sencilla. La carta es accesible por Internet simplemente buscando: Carta apostólica *Patris corde* del Papa Francisco. También está en versión impresa, disponible en las librerías diocesanas. Es un texto muy breve, pero muy intenso, lleno del amor a san José que se le supone a un papa, tanto más cuando es un papa jesuita.

No nos descubre grandes cosas. Lo que sabemos de José es relativamente muy poco. Solamente Mateo y Lucas nos hablan de él, pero lo que nos dicen es suficientemente importante como para que entendamos qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le encomendó, como dice el Papa al inicio del documento. Las actitudes de san José son un buen espejo en el que mirarnos, más aún en este tiempo de Cuaresma.

El Papa nos recuerda que san José fue el padre amado, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, por lo que entra a formar parte de ese designio salvífico de Dios que llamamos la historia de la salvación, que culminará con la entrega de Cristo en la cruz, con su muerte y su resurrección. En la Cuaresma se nos recuerda constantemente que en ese designio de la salvación estamos también implicados nosotros: ese amor llega a nosotros por medio de la Iglesia. Nos habla también de la ternura, tan necesaria. «Jesús vio la ternura de Dios en José», nos dice Francisco. ¡Qué necesidad tenemos de transmitir esa ternura de Dios a los demás, especialmente en los momentos de dificultad, a los que san José no fue ajeno!

Sigue destacando el Santo Padre la obediencia de san José que, como María, colabora activamente en el plan de salvación de Dios aceptando el misterio de su voluntad y buscándola siempre en cada momento. Quizás el momento más importante sea cuando José acoge a María después de la revelación en el sueño. No entendía, pero confió. Y porque confiaba, acogió. Por eso sigue glosando el Papa la figura del padre adoptivo de Jesús como un hombre que tenía una «valentía creativa», para detenerse más adelante en su aspecto como trabajador.

José está siempre en la sombra, pero su papel es fundamental. Por eso la liturgia lo celebra en la solemnidad del 19 de marzo. Al hacerlo, la liturgia recuerda, en la antífona de entrada, esas palabras con las que Jesús nos invita a ser fieles al Señor: «Este es el administrador fiel y prudente a quien el Señor puso al frente de su servidumbre». La oración colecta nos recuerda que Dios ha confiado los primeros misterios de la salvación humana a la fiel custodia de san José, y que, por tanto, esos mismos misterios de salvación, que nosotros recibimos por medio de los sacramentos especialmente, han de ser custodiados por nosotros con fidelidad. El prefacio nos hace una admirable descripción de la figura de José: «Él es el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios; el servidor fiel y prudente que pusiste al frente de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo, Señor nuestro».

No hay espacio para más. Concluyo con la oración a san José con la que el Papa finaliza su carta, y que se ha convertido prácticamente en la oración de este año de san José.

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*

Un saludo a todos los lectores de *Nuestra Iglesia* y feliz semana.

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

«No me cansaré de decir que merece la pena responder a Dios», Consuelo Lencina, hermana pobre de santa Clara

El pasado 6 de febrero, el convento de Santa Verónica de las Hermanas Pobres de Santa Clara de Algezares (Murcia) volvía a vivir un momento especial para su comunidad, la profesión temporal de la hermana Consuelo Lencina Navarro.

El 2 de julio de 2016, Consuelo entraba en el convento con 19 años. Cuatro años y siete meses después de su entrada en el convento, la hermana Consuelo, finalizado su postulante y noviciado, ratificaba su vocación a la vida contemplativa en la comunidad de las Hermanas Pobres de Santa Clara de esta pedanía murciana con su profesión temporal. Una celebración marcada también por las restricciones actuales pero que Consuelo compartió con quienes pudieron acompañarla de forma presencial y con quienes siguieron la celebración a través de las redes sociales.

«No me cansaré de decir que merece la pena responder a Dios, apostar por seguirlo y compartir la vida con Él», asegura confiada y alegre la hermana Consuelo, que ha querido compartir su testimonio vocacional tras su profesión temporal:

Esta semana vamos a dar respuesta a los que nos soléis preguntar qué nos hace permanecer en el convento, seguir adelante con nuestra vocación y siempre con la misma alegría.

Mi nombre es Consuelo Lencina Navarro y tengo 24 años. El día 6 de febrero, mi fraternidad y yo celebramos mi profesión temporal. Hace cuatro años y medio que inicié esta aventura y lo que puedo decir es que soy realmente feliz, sencillamente, porque soy amada por encima de lo que me podía imaginar. Siempre he deseado ser amada y lo he buscado incansablemente, he intentado sacar lo mejor de mí, entregarme... Pero al fin y al cabo era amada de una manera superficial ya que no conseguía mostrarme como realmente era. Así que solo había Uno, que podía mostrarme este amor que yo tanto anhelaba, un amor tan real y sincero.

En este tiempo he podido experimentar que en el Señor todo es regalo, todo es don. Esto ha sido posible tras ir conociéndome y viviendo en la verdad, es cierto que no es nada sencillo, pero la iniciativa siempre la ha tenido Él; de mí solo dependía mi disponibilidad para que Él actuara. Muchas veces, cuando descubrimos nuestra verdad, lo primero que queremos hacer es intentar ser



mejores, pero eso no es lo que Dios quiere de nosotros. Si algo me ha atrapado del amor de Dios es que no me ha querido cambiar en ningún momento, me ama sin necesidad de aparentar y lo más sorprendente es que en este tiempo se ha empeñado en mostrarme por todos los medios posibles que en mi verdad es donde comienza mi abandono a su amor, es donde comienza mi camino hacia la libertad.

Tras descubrir la fuerza de este amor, surgió en mí la necesidad de dar una nueva respuesta a su llamada, de entregarle toda mi capacidad de amar, de poseer y de decidir y así que Él no fuera solamente el primero sino el Único. Con este convencimiento llegó el día en el que, tras pronunciar las palabras de la profesión, supe que ya no me pertenezco, que vivo por Él, con Él y para Él.

La fraternidad hizo que estos días fueran realmente especiales, me hicieron patente el amor de Dios colmándome de detalles y no faltaron las risas. Desde el primer día que las conocí descubrí en ellas a mi gran familia, me sentí acogida, escuchada; con ellas he compartido todo mi proceso: mis alegrías y dificultades, he podido abrir mi corazón y ser yo misma. Cada una de ellas aporta aquello por lo que todas juntas hacemos a la perfecta hermana pobre, la unión realmente hace la fuerza.

No me cansaré de decir que merece la pena responder a Dios, apostar por seguirlo y compartir la vida con Él. Estoy orgullosa de pertenecer a la familia franciscana que vestidos de marrón y ceñidos con un cordón llevamos la alegría por bandera, porque estar en el convento no es vivir «flotando», se pisa tierra, se vive en la verdad, pero sobre todo se puede crecer como persona y ser muy feliz. Todo esto es lo que me empuja a seguir el camino con la misma ilusión que el primer día.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Seminaristas menores, las vocaciones que crecen al amparo de san José

Aparentemente, Alejandro y Jesús son dos chicos normales que estudian primero y segundo de Bachiller en un instituto del centro de la capital murciana. Comparten con sus compañeros de clase los apuntes y las preocupaciones propias de su edad, pero su mirada, su inquietud primera, el centro de su vida es bien distinto y a muchos puede sorprender, son seminaristas. Los dos viven en el Seminario Menor de San José, en Santomera, junto a otros nueve seminaristas menores y acompañados por dos formadores. Sus vocaciones interpelan a sus compañeros de clase, que suelen interesarte por cómo es la vida en el seminario.

El rector de este seminario, que lo es también del Seminario Mayor San Fulgencio, Manuel Verdú, asegura que la vida en el seminario menor «es una maravilla». Un hogar con un ambiente «juvenil, fraterno y de absoluta libertad» en el que estos jóvenes, de 11 a 18 años, crecen, se forman y comparten su fe. «El termómetro para medir que el seminario menor es algo bueno es que ellos están felices», señala el rector. El Seminario Menor San José tiene dos modalidades: la interna para los seminaristas que deciden vivir durante todo el año en el seminario -que cuenta este curso con 11 seminaristas- y la modalidad en familia, para los seminaristas que viven con sus padres pero que participan de las actividades del seminario un fin de semana cada quince días -este curso hay 4 seminaristas en esta modalidad-.

La figura sacerdotal está presente en todas las vocaciones al sacerdocio, también en estas vocaciones denominadas tempranas. El párroco suele convertirse en un referente que acompaña de cerca al seminarista en su proceso vocacional, así lo recuerda Alejandro Botía, su vocación nació en el seno de la parroquia de Santiago el Mayor de Murcia. Él liga sus primeros recuerdos a su vocación. Seguía la celebración de la Misa de pie para poder ver al sacerdote durante todo el tiempo. Fue su párroco el que le llevó a conocer el seminario y al rector. Una circunstancia que suele repetirse.

Por supuesto, los padres, la familia, son también un pilar fundamental en la vida del seminarista, participan directamente durante este proceso de formación y desde el seminario les ofrecen acompañamiento y comparten con ellos la celebración de la Eucaristía dominical. «Queremos que sientan que el seminario menor es una



prolongación de su propia familia. Es una confianza muy grande la que esos padres ponen en la Iglesia y en nuestra Diócesis», manifiesta Manuel Verdú.

Jesús Marín estudia segundo de Bachiller y es de la pedanía murciana de El Puntal. Asistía a los campamentos que el seminario menor organizaba en verano y en una vigilia sintió la llamada. Paralela a su formación actual como interno en el seminario menor también participa en el Curso Introductorio -conocido como preseminario-, el curso previo a la entrada en el Seminario Mayor San Fulgencio en el que coinciden los seminaristas menores que cursan segundo de Bachiller y otros jóvenes de diferentes edades que quieren entrar en el seminario mayor. «Aquellos jóvenes que sienten la llamada al sacerdocio se ponen en contacto con el seminario y se inicia con ellos un tiempo de acompañamiento a través de unas convivencias y encuentros los fines de semana cada quince días. Un proceso de discernimiento en el que participan también los jóvenes en el último curso del seminario menor. En el preseminario les ayudamos a discernir, respetando siempre su libertad, si quieren dar el paso para entrar a formarse en el seminario mayor», resume Verdú.

«Que no tengan miedo», es la invitación que estos seminaristas menores hacen a otros jóvenes de su edad que crean estar sintiendo la llamada al sacerdocio. «Que no se sientan solos, que den el paso acompañados de sus padres, sus párrocos y sus catequistas y que abran su corazón a Dios, que es el que verdaderamente les va a hacer felices».



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

El obispo invita a los sacerdotes a una continua conversión y revisión de la vocación



El presbiterio de la Diócesis de Cartagena tuvo el lunes su retiro de Cuaresma, impartido por el obispo, Mons. José Manuel Lorca Planes. En esta ocasión, los sacerdotes no se reunieron en el santuario de la Virgen de la Fuensanta, donde suele realizarse cada año este encuentro, sino en la catedral ya que el aforo es mayor.

Tras un momento de oración y adoración ante el Santísimo Sacramento, el obispo invitó a los sacerdotes a revisar su vocación y a estar en continua conversión, para ser «evangelizadores con pasión» con el deseo de ser fieles a Dios para anunciar su reino.

Para llevar a cabo esta revisión de la vocación sacerdotal, Mons. Lorca animó a los presbíteros a «centrar su existencia sacerdotal en Dios», a hacer de este momento un «tiempo real de conversión», con el deseo constante de la misericordia de Dios y de anunciar a Cristo a los hermanos. Para este fin es necesaria la oración y el contacto con Dios, sin ser «funcionarios de lo sagrado» como diría el Papa Francisco, sino «como un respiro para sintonizar el corazón con el del Sumo Sacerdote, Cristo».

La relación del sacerdote con los fieles es también una oportunidad para la conversión, explicó el obispo: «Nuestro ministerio nos exige madurar en la fe para sostener la fe de los hermanos. La gente que nos rodea nos ayuda a vivir una auténtica conversión. Mantener la fe de los otros, robustece la nuestra».

Además, el prelado exhortó a los sacerdotes a no dejarse llevar por los «criterios mundanos»; a preparar bien la homilía para interpelar a quienes la escuchan; a estar cercanos a la gente, saliendo en búsqueda de quienes están más alejados de la Iglesia; y a vivir con coherencia su ministerio.

Año de la familia en el quinto aniversario de *Amoris laetitia*

Este jueves, 19 de marzo, en la solemnidad de san José, patrón de la Iglesia universal, dará comienzo un año especial dedicado a la familia, una iniciativa del Papa Francisco, en el quinto aniversario de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*. «La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y ha subrayado la importancia de los vínculos entre las familias», afirma el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida en el comunicado con el que se dio a conocer esta iniciativa. Un año especial que concluirá el 26 de junio de 2022, en el X Encuentro Mundial de las Familias, que tendrá lugar en Roma.

Coincidiendo con este año de la familia, la Vicaría de Familia y Vida pondrá en marcha su página web, un lugar de encuentro en el que compartir materiales. «Pensamos que, por la acción del Espíritu Santo, que crea al mismo tiempo la diversidad de carismas y la unidad, podemos trabajar juntos para ayudar a las familias», destaca el vicario, Ángel Molina. Para la puesta en marcha de esta nueva web, desde la vicaría invitan a enviar información desde las parroquias o movimientos al correo familiayvida@diocesisdecartagena.org.

Nuestro amor cotidiano, es el evento *online* organizado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, la Diócesis de Roma y el Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para abrir el año dedicado a la familia. Un evento que tendrá lugar este jueves, 19 de marzo, a las 15:00 horas, y que podrá seguirse desde la web de este dicasterio.

Un tiempo que, además, coincide con el Año de San José. Un año que comenzó el pasado 8 de diciembre, en el 150 aniversario de su proclamación como patrón de la Iglesia universal, con la publicación de la carta apostólica *Patris corde*.

Caif

Centro de Atención
Integral a la Familia

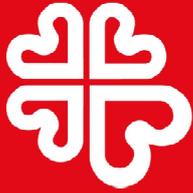


Seguimos cerca de las familias
caif-murcia.com

868078866



DEUS CARITAS EST



Caritas
Diócesis de Cartagena

Caritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

La pandemia trae por primera vez a Caritas a 500.000 personas

Cuando se cumple el aniversario de la declaración del estado de alarma a causa del impacto de la Covid-19 en nuestro país, Caritas Española rinde cuentas de su respuesta en los últimos doce meses a los graves efectos sociales de la pandemia.



Esta crisis ha provocado que unas 500.000 personas hayan llamado por primera vez a las puertas de Caritas o hayan vuelto después de mucho tiempo sin necesitarlo. De hecho, durante esta crisis, una de cada tres personas (33 %) es nueva o hacía más de un año que no acudía buscando ayuda. Un 26 % de quienes han recurrido a Caritas a causa de esta crisis lo han hecho por primera vez.

Para afrontar la vulnerabilidad de las familias agravada o sobrevenida por la crisis, Caritas ha tratado de asegurar un seguimiento en el acompañamiento personalizado, incorporando medidas de prevención y seguridad, que, durante las semanas de confinamiento, se realizó a través de llamadas de teléfono y otros canales digitales; también ha realizado un acompañamiento de las personas solas, los enfermos y mayores; ha avanzado en la dignificación del derecho a la alimentación, fomentando el uso de tarjetas solidarias; y ha realizado el apoyo en el propio domicilio.

Las cifras de exclusión que deja la pandemia

El *Observatorio de la realidad social* de Caritas comprueba que 258.000 personas acompañadas por Caritas viven en hogares que no cuentan con ningún ingreso económico; es decir, son 75.000 personas más que antes del comienzo de esta crisis. Más de 825.000 personas acompañadas por Caritas están en situación de pobreza severa, es decir, con ingresos inferiores a 370 euros al mes para un hogar unipersonal o a 776 euros para hogares formados por dos adultos y dos niños. Asimismo, alrededor de 700.000 personas viven en hogares que no pueden hacer frente a los gastos de suministros de su vivienda.

Explosión de solidaridad, más de 6.000 nuevos voluntarios en Caritas

Más allá del compromiso de las personas voluntarias y contratadas durante la pandemia, la respuesta de Caritas a las necesidades de esta emergencia está siendo posible gracias a la movilización social y a la explosión de solidaridad que la sociedad española mostró desde el inicio, y que se ha manifestado de manera muy intensa desde el lanzamiento, el 14 de marzo de 2020, de la campaña *La caridad no cierra*.

Las personas voluntarias que se han mantenido activas han tenido que adaptarse a la nueva realidad para poder estar al servicio de las familias atendidas. Esto ha provocado que el 36 % del voluntariado de Caritas haya cambiado su actividad principal durante la pandemia para asumir trabajos más urgentes y puntuales.

Al mismo tiempo, en este período han sido muchas las personas que se han ofrecido a Caritas para colaborar como voluntarios. A lo largo del año, más de 6.000 personas se han incorporado al voluntariado de Caritas, un refuerzo esencial que ha sido clave en esta crisis.



CULTURA PARA EL ALMA

San José



San José.
Francisco Salzillo, s. XVIII.
Santa Clara la Real.

La devoción a san José vivió un importante crecimiento en España auspiciada por santa Teresa de Jesús y la orden del Carmelo Descalzo. El patriarca de la Iglesia, que había acompañado como cabeza de la Sagrada Familia a Jesús y María, se convirtió en poderoso intercesor como custodio de la Iglesia, que recurre a él buscando la misma protección. La imagen de Salzillo para el Convento de Santa Clara la Real sigue el hermoso modelo del esposo de María que toma de su mano a Cristo acompañando su caminar y guiándolo en sus primeros pasos. Jesús niño busca con su mirada la seguridad de quien sabe que vela su frágil infancia y con paternidad amorosa entrega la vida por Él. Aunque en esta imagen se invierte la realidad: pues es Cristo quien acompaña los pasos de los hombres. Al contemplar la hermosa escultura sentimos la invitación de alzar también nuestra mano a la intercesión de San José que vigila los pasos de su Iglesia y de cada cristiano.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

Moscatti, el médico de los pobres (Giacomo Campiotti, 2007)

En estos tiempos donde tanto valoramos a los sanitarios, volver a ver la película *Moscatti, el médico de los pobres* nos ayudará, no solo a reconciliarnos, sino también a aplaudir desde el corazón la tarea de tantos buenos sanitarios que entre nosotros están haciendo tantísimo bien.

Moscatti vive en el sur de Italia y es un médico enamorado de su vocación y también enamorado de su novia, pero tanto se entrega como camino de santidad en el trabajo vocacional, que se olvida del amor y se consagra plenamente, hasta con sus bienes propios, a los más pobres de su ciudad.

Giuseppe Moscatti es el protagonista de la película producida por la RAI y que vale la pena que volvamos a ver.

Juan Carlos García Domene



El canto del pan (Ernes Ronchi)



El Padrenuestro es la oración cristiana por excelencia. Los grandes santos nos han invitado a acercarnos a esta oración desde diversas paráfrasis, que no hacen sino enriquecer la oración y mostrar la espiritualidad que inunda esa oración. El autor nos invita a que nuestra oración sea como el pan que reúne a la familia, a la comunidad que nos lleva a compartir y a sentir cerca de nosotros a aquel con el que comemos de un mismo pan. Por ello nos recuerda que en esta oración nunca se dice "yo" ni tampoco se usa el "mío", y ello nos lleva a la conciencia cristiana de atender a los demás desde la realidad de sufrimiento que se vive. Mientras compartamos el mismo pan y lo comamos nos daremos cuenta de que nos convertimos en sacramento de comunión.

El Padrenuestro es la oración que nos conduce a vivir este momento desde la paz, nos reconcilia y nos lleva a escuchar el latir de los acontecimientos y sentir la presencia del otro como un auténtico milagro.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez ofm, www.librosquelugares.com



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2



Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.